

# La Religión de Amor Deseo

*Las Enseñanzas de Mother Rytasha  
El Ángel de Bengala*



*Mother Rytasha*

RELIGIÓN  
LA PALABRA RELIGIÓN, UTILIZADA EN  
LAS ENSEÑANZAS DE MOTHER RYTASHA,  
DEBERÁ SER ENTENDIDA  
EN SU SIGNIFICADO ORIGINAL,

RE - OTRA VEZ  
LIGIO – ENLAZAR

RELIGIÓN - EL PROCESO Y LAS PRÁCTICAS  
CON LAS QUE UNO PUEDE VOLVER OTRA VEZ CON DIOS

Yo, Razzaque Khan, buscando conocimiento, viajé a la capital de mi país. En las asambleas de los elegidos me senté y estudié. Y aunque gané los más altos títulos, y aunque los maestros eran hombres eruditos en muchas cosas, el conocimiento que buscaba no era el que ellos podían dar, porque yo añoraba descubrir la eternidad, saber la verdad absoluta del misterio que es la vida y la muerte.

Y así fui y recorrí este mundo en busca de sabiduría. Y a muchos conocí que afirmaban ser maestros, pero pronto se descubría que eran sólo actores pagados en un teatro de teoría. Hablaban de lo que no podían ver, enseñando a otros creencias que ellos mismos, no podían ser. Y la religión para mí era como entrar a una tumba, ya que encontraba dentro sólo corrupción, muerte y decadencia. Reglas, reliquias, ritos y rituales muertos.

Y yo, al fin, grité en voz alta sólo a Dios. Y Dios escuchando, arregló un encuentro con una maestra, ella, a quien la gente llama, El Ángel de Bengala. Y encontrando, me encontré a mí mismo, y encontrándome a mí mismo, encontré mi destino.

Y conociéndome a mí, ella me pidió: "Por favor dime el deseo de tu corazón". Entonces solamente pude contestar con una sencilla frase: "Conocimiento es lo que busco", dije.

Y aunque mis palabras fueron pocas, ella me entendió lo suficientemente bien para contarme este cuento, de uno que fue el hombre más sabio de toda la Grecia Antigua, y de como a él también le pidieron instrucción sobre el misterio de la vida y la muerte, y de como escuchando esto, el maestro había puesto una prueba a aquel que había pedido instrucción sobre los misterios de la vida y la muerte: que lo llevaran a una alberca cercana, donde sería sujetado bajo el agua, hasta que pensara que ahogándose seguramente moriría.

Ahí entonces creció en él un deseo tan fuerte, que con un poder que nunca supo que tenía, luchando para liberarse, se salvó y vivió. Y aún así pidió instrucción en los misterios de la vida y la muerte.

Entonces luego el maestro, el más sabio de toda la Grecia Antigua, dijo esto a él: "Cuando tu deseo por conocimiento sea tan fuerte como tu deseo de vivir, sólo entonces serás apto para la instrucción sobre la vida y la muerte".

Y lo mismo ella me dijo a mí, añadiendo: **"Es por nuestros deseos que decidimos nuestro destino"**. Y, **"Cuando tu desees en la vida aquello que la muerte no destruya, ven a mí"**.

Y dejando todo fui con ella. Y fue en mi trigésimo segundo año, que nací a una vida eterna de conocimiento y dicha, convirtiéndome en un servidor de Los Servidores de Dios, un peregrino en El Camino Que Se Hizo Recto. **Y por las enseñanzas fui transformado. Sin embargo, entre más cambiaba, más me convertía en mí mismo.**

Y fue en el verano, en una ciudad ardiendo de calor, que la escuché a ella contar el cuento de El Maestro y El Idiota, diciendo: " En el día que un maestro espiritual de gran renombre se fue a caminar con algunos estudiantes, justo cuando llegaron a la plaza del pueblo, un hombre vino a toda prisa directamente al grupo deteniéndose súbitamente frente al maestro.

Ahora el maestro conocía al hombre que estaba parado frente a él, pero no dijo nada de esto. Ni el otro dio a entender que conocía al maestro. 'Buen señor', dijo el maestro, dirigiéndose al hombre, '¿De dónde vienes?' 'No lo sé', respondió el hombre. 'Entonces, ¿A dónde vas?' preguntó el maestro. 'No sé eso también'. 'Bueno –dijo el maestro– ¿Qué quieres?' 'No tengo ni la menor idea', contestó el hombre. Y con eso el hombre continuó corriendo fuera de la plaza tan rápido como podía ir.

Ahora los estudiantes que habían presenciado este extraño intercambio, pensaron que el hombre era un tonto, y se preguntaron porqué un personaje tan eminente como el maestro espiritual, perdería el tiempo hablando con él. 'Ustedes piensan que el hombre es un idiota –dijo el maestro a sus estudiantes– ya que no sabía a donde iba, o ni siquiera que quería. De hecho el hombre que ustedes creen un idiota, estaba solamente actuando para ustedes una lección que pudieran aprender. **Porque quién de entre ustedes sabe donde estaba antes de venir a este mundo, y quien sabe en el momento de la muerte, a donde irá, y pocos, si no es que alguno sabrán lo que desean, y esto es lo más importante ya que: Es por lo que desean que deciden su destino"**.

Y dondequiera que íbamos, cuando la gente venía a ella, ella siempre les pedía: "Por favor dime el deseo que hay en tu corazón". Y yo observando esto, siempre había pensado que era una petición nacida de su humildad, porque ella siempre había enseñado que **el maestro espiritual no viene a ser servido, sino a servir.**

Solamente ahora me doy cuenta que ella también lo pedía con un propósito diferente, a un nivel más profundo, para que las personas pudieran empezar a pensar sobre lo que realmente querían, y comprender que por sus propios deseos, ellos deciden su destino, y así escoger sabiamente. Y fue con gran sorpresa para mí, el ver cuán pocos realmente conocían el deseo en su corazón.

Y hubo uno, que cuando le preguntaron, se lamentó de esto diciendo: "Santa Madre, no sé lo que quiero. Ya que si yo contestara, todas mis respuestas serían las respuestas de otros. Y todos mis deseos los deseos de otros".

Y se escuchó a un discípulo decir: "¿Cómo es posible que tantos no conozcan el deseo de sus corazones?"

Y ella lo explicó de ésta manera: **"Que cuando como los niños, no teniendo opción mas que obedecer para poder sobrevivir, son entrenados para cumplir los deseos de otros, y no conocer los suyos propios"**. "Pero –dijo el discípulo– Sí, de un niño, ¿Pero cómo es posible que un hombre completamente crecido, no supiera lo que quiere?" **"Aunque el hombre haya crecido –dijo ella– el niño interno no"**.

Y más tarde en la época de calor, antes de que llegaran las lluvias, ella se sentó en la frescura de la tarde, y muchos se habían congregado ahí con ella discutiendo sobre el deseo, cuando un hombre viejo habló en alto: "En mi juventud –él dijo– pensé que conocía el deseo de mi corazón, y así hice del dinero mi meta en la vida, ya que creía que el dinero y las cosas que compraba, eran los indicadores del éxito. Y todos los días de mi vida largo trabajé, hasta que a su debido tiempo, volviéndome rico más allá de mis sueños, pude comprar cualquier cosa que quería en este mundo".

"Y aunque no se me negó placer alguno, en mi éxito encontré solamente fracaso. Ya que, ¿Quiénes eran mis amigos? Y de amigos y familiares que me Amaran por ser yo mismo, no conocía. Y yo, desesperado, me agarraba de la felicidad con ambas manos como un hombre ahogándose puede agarrarse del agua. Y mi felicidad era como agua, que puede tenerse en las manos por un tiempo, pero pronto se escurre".

**"Y ahora al final de mi vida descubro que todas las cosas que este mundo da, las toma de vuelta. Demasiado tarde he aprendido, no era dinero lo que mi corazón deseaba, sino felicidad".**

Y él le preguntó a ella: "¿Hay felicidad que no tiemble cuando el mundo se sacude?" Pero antes de que pudiera responder, vino al lugar donde ella estaba sentada, un monje y con él muchos hombres a los que llamaba Hermano.

E inclinándose bajo, como era su costumbre, él se dirigió a ella respetuosamente diciendo: "Santa Madre, nosotros Hermanos siendo entrenados en las austeridades, somos seguidores de uno que es llamado Iluminado, y por muchos años hemos practicado una enseñanza que nos dice que *'la causa de todo sufrimiento es el deseo'*. y aunque puedo entender bien la sabiduría en esto, con toda mi práctica de austeridades, el deseo es aún fuerte en mí. Así que he venido a ti, para que puedas ayudarme, y a los Hermanos, quienes como yo, también buscan orientación en esta cuestión. ¿Por qué es que –preguntó él– sabiendo que el deseo es la causa del sufrimiento, no podemos dejar ir el deseo y actuar de acuerdo con nuestro conocimiento?" "Eso –ella dijo– es porque su conocimiento está incompleto. Aunque es verdad que **el deseo es la causa del sufrimiento, el deseo no necesita ser sacado de raíz. El problema no es el deseo, sino lo que deseas**".

Y ella le explicó a él que: **"En la raíz de todo lo que deseamos, está el deseo por la felicidad. Lo que queremos –dijo ella– lo queremos, porque creemos que nos hará felices"**. Y él estando de acuerdo dijo: "Ahora veo que en mi deseo de extinguir mi deseo, estaba un deseo por la felicidad".

Y continuando ella dijo: "Observen, y díganme lo que pueden ver. ¿No es verdad –ella preguntó– que **las cosas materiales de este mundo y la felicidad que traen, son objeto de decrecimiento, deterioro y muerte?**" Y después de pensarlo un poco él contestó: "Sí, esto lo puedo ver".

Y de nuevo ella le preguntó: "**¿Es sabiduría el desear una felicidad como ésta, una que seguramente decrecerá, se deteriorará y morirá?**" Y siendo inteligente él contestó: "**Una felicidad que seguramente se perderá no es felicidad, sino sufrimiento**".

"He escuchado –él dijo– que en las sagradas escrituras, las enseñanzas antiguas prometen felicidad eterna, y eso sí lo deseo. Pero todas me piden una fe que no tengo, y para que yo crea en lo que no conozco, sería estar viviendo una mentira".

Y ella lo consoló diciendo: "No te inquietes, ya que **aunque creer es un buen comienzo, creer no es ser. El conocimiento obtenido de los libros es siempre el conocimiento de otros, y el conocimiento de segunda mano no es un verdadero conocer. La verdad –dijo ella– se gana sólo con la experiencia**".

Y ella dio un ejemplo diciendo: "Si escucharan de un experto en el arte del lavado, y con fe firme, creyendo que todo lo que dijera fuera verdad, creyendo, ¿Estarían limpios?" Y "No –dijo él– permanecería igual". Y él no se fue de ese lugar, sino que se quedó con ella, y los Hermanos con él. Y muchas fueron sus preguntas, y todas ella contestó para que pudiera estar satisfecho.

Y se disculpó para preguntar entre los Hermanos si todos habían escuchado y todos habían pensado, y hubo mucha discusión. Y regresando a ella dijo: "Santa Madre, ahora es tiempo de partir, y tenemos que ir por caminos separados, y quien sabe cuando nos volvamos a encontrar en este mundo. E inclinándose bajo ante ella, como era su costumbre, le dio las gracias diciendo: "Por la enseñanza, nuestros problemas se han resuelto. Por tu misericordia nuestras dudas se han desvanecido. Yo y los Hermanos hemos decidido seguirte, para que podamos caminar por El Camino Que Se Hizo Recto, y tenemos sólo una pregunta que hacerte antes de irnos. ¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Cuál es el primer paso en El Camino? ¿Dónde podemos comenzar?" "**Comiencen –dijo ella– con el deseo**".

Y hasta tarde esa noche nos sentamos, y hablamos hasta que ella me pidió que hablara sobre el tema del deseo. Y me dio entendimiento, y así dije lo que había atestiguado. **Que el deseo es natural en todos, y que todo deseo es el deseo por la felicidad.**

Y ella dijo: "Habla ahora de ti". Y admití que yo también había deseado felicidad. Pero en un conocer más allá del conocimiento, supe que **somos, siendo esencia espiritual y eterna por naturaleza, la felicidad a buscar estaba únicamente en lo eterno espiritual.** Éste ha sido mi deseo. Esto he hecho.

Luego un hombre, extraño en apariencia, se echó al suelo a sus pies gritando: "Santa Madre, entre la gente eres bien conocida, así que he venido a pedir tu bendición, para que pueda volverme espiritual".

Y él contó su historia diciendo: "Deseando ser espiritual dejé mi vida y me convertí en un mendigo en el camino, de un lugar de peregrinación a otro. Grande era mi deseo. Para volverme espiritual he ayunado al punto de la inanición. Mil libros he leído. He perforado y castigado mi cuerpo con sufrimiento. Aún así mi deseo no se ha cumplido".

Y ella le dijo, y a todos sus semejantes: **"¿Por qué están buscando lo que ya es suyo? ¿Por qué están tratando de ser lo que ya son? Aquello que más desean, ya lo tienen"**.

Y ella lo comparó con el oro, diciendo acerca del alma: **"Tú eres como el oro que está enterrado en una montaña de tierra. No es necesario para el oro convertirse en oro, solamente que la tierra sea removida para que el oro brille"**.

Y muchos fueron inspirados, así una mujer dijo: "Por favor ayúdame Santa Madre. Si tan sólo pudiera dejarlo todo y seguirte, pero estoy controlada por mi familia y no puedo irme". Y ella le contestó: **"Somos controlados solamente por nuestros propios deseos. Nadie puede controlarte a menos que tú quieras algo de ellos"**.

Y un hombre rico dijo: "Yo también deseo a Dios, y las cosas de Dios. ¿Debo renunciar a todo mi dinero para ser santo?" Y ella le dijo: **"Si la pobreza fuera el criterio para la santidad, todo mendigo en las calles de esta ciudad sería un santo"**.

Y otro dijo: "Te he seguido por muchos meses estudiando tus enseñanzas de La Religión de Amor, y yo también me iría contigo, pero como los otros tengo familia, un negocio, una posición de prestigio. ¿Debería renunciar a todas ellas?" **"No necesitas renunciar a nada –dijo ella– solamente a tus ilusiones sobre estas cosas"**.

Y un joven preguntó: "Escuchando todo lo que se ha dicho aquí acerca del deseo, y comprendiendo bien, puedo ver que el único deseo que vale la pena tener, es el deseo por lo eterno espiritual. Pero no tengo ninguno. **¿Cómo puedo cultivar deseo?" "Estando en compañía de aquellos que desean lo mismo que tú"**.

Aunque de avanzada edad, había uno decidido a ir en busca de Dios a tierras distantes. Y para él, este cuento ella contó.

"Un día un hombre santo errante llegó a una aldea, y los aldeanos después de escucharlo hablar de asuntos espirituales, le dieron su alimento del mediodía. Siendo el clima caluroso y placentero, se acostó bajo un árbol para una siesta antes de continuar. Ahora mientras dormía, los aldeanos notaron que sus pies estaban descansando en La Casa de Dios, y esto lo creyeron una gran ofensa".

"Así que lo despertaron para comunicárselo diciendo: 'Tus pies están descansando en el lugar de Dios'. Y él comprendiendo les preguntó así: 'Con amabilidad recojan mis pies'. Y esto lo hicieron. 'Ahora –dijo él– ¡Por favor pongan mis pies en un lugar **donde Dios no esté!**'"

Así yo, Razzaque Khan, he escrito, para que todos puedan conocer esta bella enseñanza sobre el deseo. Porque es mi deseo que mi libro sea un beneficio para todos. Y cumpliendo este deseo me han hecho feliz. ¡Que tú también seas feliz!



**[www.LaReligionDeAmor.org](http://www.LaReligionDeAmor.org)**

**[LaReligionDeAmor@gmail.com](mailto:LaReligionDeAmor@gmail.com)**